

Verónica en portada

Josué Ramírez

La lealtad y la fidelidad parecen haber pasado de moda o al menos no ocupar lugar en la ética de las interrelaciones personales y afectivas en nuestra tan cambiante actualidad. *Verónica en portada*, obra escrita por Estela Leñero y puesta en escena por el chileno-mexicano Alberto Lomnitz, muestra a la perfección cómo la frivolidad no carece de profundidad y cómo en una comedia está en juego algo más que la risa – así como Gurrola hace dos años comprobó que la tragedia llamada Shakespeare no está exenta de la risa de Hamlet.

Reír e indignarse van de la mano en una época pragmática y sin asidero ideológico, al menos en el sentido de identificación inmediata a la que nos acostumbramos como humanidad desde el inicio de la modernidad hasta la caída del muro de Berlín. En *Verónica en portada*, los enredos de sábanas entre profesionales y amateurs del teatro y la edición revelen los principales

aspectos de una situación más bien generalizada o aplicable a cualesquiera otros ambientes donde las relaciones interpersonales permean los resultados de las obras concretas.

Ágil y dinámica, de una minimalista economía de medios y una fuerte carga de erotismo, la obra lleva a la risa por su agudeza crítica. Tanto la dramaturga como



Alberto Lomnitz y Estela Leñero. Foto: Luza Mastache



Foto: Oscar Dávalos

Verónica portada. Foto: Oscar Dávalos

el director, más la suma de los actores, hacen de la pieza algo muy de nuestros días, una desnudez oportuna y un vaivén de sentimientos estigmatizados más que vividos. Estela Leñero reconfirma con ello su conocimiento sobre los entramados sociales, sobre todo aquellos que se producen entre la juventud, cuando ésta se suma a los movimientos propios de los revelos socioculturales; mientras Alberto Lomnitz vuelve a demostrar que el lenguaje escénico es un espacio idóneo para observar los comportamientos humanos, los cuales se muestran a un público específico.

En seis espacios tiene lugar la obra: dos recámaras, la sala de redacción y diseño de

una revista, un transporte público (el metro), un bar y el escenario en el que ensayan un musical. Todos los personajes juegan roles específicos, y cada uno de estos roles es tan verosímil que el resultado nos ofrece una verdad no fácil de asumir, ya que nos enfrenta a un espejo: el de la frivolidad de nuestro tiempo, donde todo es hiper, velocidad y acumulación frente a una fragilidad de la que no sabemos librarnos, pues la otra parte es el peso del absurdo. El reparto está, desde mi punto de vista – que es no es el del especialista sino del espectador infrecuente –, puntualmente designado: cada uno de los actores (Paulina Treviño, Ricardo Esquerro, Gabriela Pérez Negrete, Mónica Huarte, Juan Ríos, Fernando Bonilla, Pilar Ixquic Mata, Guillermo Larrea y José Corriedo) hacen del personaje una persona encarna, y aún cuando se trata de una comedia, la exageración no elimina la concreción sino que acentúa perfectamente los rasgos de esas personalidades que nos hacen humanos, a esa medida que tanto a veces nos parece incómoda.



Foto: Oscar Dávalos

Verónica portada. Foto: Oscar Dávalos

La conjunción dramaturga, director y actores hacen entre risas y crítica una pregunta sobre valores que, ni antes ni hoy se aplican del todo pero que está ahí. Entre trampas, hipocresías, ingenuidades, deslealtades y mínimas miserias, nuestra cultura se sostiene, hace que crea, dice que es pro y vuelve siempre a la almohada de su fragilidad y al peso de su depresión incurable. Buena fórmula la de la risa para cobrar conciencia, desde los griegos hasta nuestros días. Pero nunca aprenderemos. Por eso sigue siendo válido: el que ríe al último, ríe mejor.

México

Verónica en portada de Estela Leñero, Dir. Alberto Lomnitz. Con Ricardo Esquerra, Pilar Ixquic Mata, Mónica Huarte, Paulina Treviño, entre otros Teatro Helénico del Centro Cultural Helénico, Revolución 1500, Guadalupe Inn. Lunes y martes a las 8.30.



Verónica portada. Foto: Oscar Dávalos